

POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA Y DESCENTRALIZACION DEL PODER INTERNACIONAL

FERNANDO BRUN*

¿Un nuevo imperialismo?

El siglo que termina ha presenciado el crecimiento, afianzamiento y hegemonía internacional de los Estados Unidos de América. La historia ha dado a esta república imperial, a través de distintos conflictos internacionales, la oportunidad de extender su influencia hasta las regiones más recónditas del globo.

A la hora de buscar las causas de su engrandecimiento, su política exterior parece jugar un rol fundamental. Aunque para muchos heredera de los principios aislacionistas de Washington en lo que respecta a los problemas del Viejo Mundo, su *foreign policy* va a estar caracterizada por la "oportunidad" en su actuación internacional y va a ser esta oportunidad la que va a permitir la intervención norteamericana en Centroamérica y el Caribe primero, en las guerras mundiales después y finalmente en el mundo todo.

Pero la habilidad de esa política exterior ha tenido otras virtudes que acompañan y completan a la menciona-

* Licenciado en Ciencias Políticas (UCA). Profesor adjunto de las cátedras de Historia Política de América y de Problemática Política Contemporánea.

da oportunidad. Una clase política de formación homogénea diseña y ejercita una política exterior cuyos objetivos aparecen velados. Aparentemente enrolados más con el mundo de los valores que con la realidad inmediata, las metas de la política exterior de los Estados Unidos poseen un pragmatismo indiscutible; así involucra esta clase política en aventuras internacionales a un pueblo desentendido de ellas.

Para su pueblo y para la comunidad internacional, la política exterior norteamericana manifiesta adquirir coherencia en la defensa de un estilo de vida occidental, democrático y liberal: *The American Way of Life*. De fenomenal realismo, su política exterior se nos muestra enfrascada en justificativos de tipo moral: la Doctrina Monroe, que veda la intervención de los Estados europeos en América, sumerge a los frágiles Estados de Centroamérica y del Caribe bajo el control de los Estados Unidos; la intervención en la Primera Guerra Mundial en defensa de la libertad de los mares y los Catorce Puntos de Wilson ponen a Europa en presencia de quien al término de la Segunda Guerra Mundial, defendiendo la democracia contra el fascismo, se convertirá en amo de medio mundo. A ello siguió la lucha contra el comunismo, cuyo triunfo dio a los Estados Unidos una hegemonía de carácter global.

Aunque por primera vez en la historia se está frente a "un mundo" de "una superpotencia", no sería preciso decir que los Estados Unidos estén en condiciones de dictar la política internacional unilateralmente, porque nunca antes un orden internacional ha estado constituido por tantos centros de poder distribuidos por todo el globo.

La descentralización del poder internacional supone para muchos un replanteo en la política exterior norteamericana. Sin embargo, las repetidas afirmaciones del presidente Clinton referidas a que la seguridad de su país exige que el mismo contribuya a garantizar "una paz mundial justa, duradera y cada vez más democrática" parece demostrar que la estrategia exterior norteamericana, lejos de ser replanteada, está siendo reeditada. La creencia de que la seguridad de los Estados Unidos está

amenazada por acontecimientos en lugares que —según la opinión mayoritaria— carecen de valor estratégico, es un antiguo axioma de su política exterior que se repite. En la actualidad, la política misma identifica sus intereses nacionales con el mantenimiento del orden mundial y cualquier cambio no previsto en el statu quo internacional se juzga inconveniente.

A la descentralización del poder internacional se agrega la naturaleza también internacional de los problemas que se avecinan. La superpoblación, la globalización de los movimientos migratorios, la degradación del medio ambiente, la proliferación de armas químicas, bacteriológicas y nucleares, el subdesarrollo y el estancamiento económico, así como el resurgimiento de nacionalismos, exige la existencia de una política internacional consensuada para el mantenimiento de la *Pax Americana*.

La acción colectiva como estrategia

En un marco internacional descentralizado y en el que el poder económico se presenta como sana base para el mantenimiento de un sistema militar de alcance global, los Estados Unidos no desean ni están en condiciones de atuar solos. La necesidad de la acción colectiva se presenta como un imperativo que la política exterior estadounidense no desconoce ni puede dejar de reconocer; y no puede prescindir de ella porque, aunque única superpotencia militar, carece de un poderío económico que pueda sostener su sobreextensión imperial (recordemos la flexibilidad y despliegue tecnológico de las fuerzas armadas norteamericanas en la Guerra del Golfo y su rápida victoria, pero no dejemos de notar que debió recurrir a sus aliados para cubrir los costos de semejante aventura).

La acción colectiva parece servir a los intereses estadounidenses de distintas maneras. En ella encuentran sus intervenciones armadas un marco de legalidad sin la cual sus operaciones no pueden justificarse ante la sociedad internacional. La misma da a sus operaciones una base económica y consensual y sirve a su economía doméstica

a modo de elemento de reactivación frente a tendencias recesivas.

Esta nueva estrategia de intervención la encuentra Estados Unidos institucionalizada en el sistema de seguridad colectiva previsto por la Carta de las Naciones Unidas, que establece por un lado la prohibición del uso de la fuerza en las relaciones internacionales (artículo 2, párrafo 4) y, por otro lado, centraliza en un órgano de las Naciones Unidas —el Consejo de Seguridad— la competencia para realizar las acciones necesarias para mantener el orden y la paz entre los Estados y, en especial, para usar la fuerza con fines de policía internacional¹.

La conclusión de la Guerra Fria ha dado la oportunidad a la ONU de trabajar por el mantenimiento de la paz y seguridad internacional, por la generalización del crecimiento económico y la promoción del imperio del derecho. Por fin se pone en funcionamiento el Consejo de Seguridad, órgano que refleja la estructura de poder real a nivel internacional que se hallaba paralizado por el derecho de veto de sus miembros permanentes, y va a ser el Consejo de Seguridad el lugar desde donde los Estados Unidos van a poder dirigir y coordinar esa acción colectiva, convirtiéndose hoy este país en un garante de un orden mundial que ellos mismos han contribuido a crear.

El rol de policía mundial

La estrategia estadounidense del orden mundial está basada en la creencia de que deben mantener un protectorado militar en regiones de gran importancia estratégica y económica para garantizar que sus vitales relaciones políticas, comerciales y financieras no se vean afectadas por problemas políticos. Pero es necesario ir más allá para entender intervenciones que se han desarrollado

¹ Las competencias del Consejo de Seguridad en materia de acciones en defensa de la paz están establecidas en el capítulo VII de la antes mencionada Carta de las Naciones Unidas, arts. 39 y ss.

en zonas periféricas carentes de importancia estratégica o económica.

La consideración de Yugoslavia como centro de interés para los Estados Unidos no resiste el más tímido análisis. A pesar de su indiscutible carácter periférico fue, y así fue percibido por los Estados Unidos, un peligroso juego en que las potencias europeas vieron reeditadas viejas alianzas y enemistades. Los Estados Unidos intervienen en aquel "problema europeo" como consecuencia de la falta de unidad evidenciada en las políticas dispuestas por las cancillerías de la Europa-Una. Las tradicionales alianzas de las potencias del viejo mundo con las diversas nacionalidades balcánicas enfrentaron peligrosamente a las cancillerías de Rusia, Francia, Gran Bretaña y Alemania. La intervención norteamericana, resistida por su pueblo y retardada por su gobierno, vino a remediar una situación en la que Rusia volvía a presentarse como protectora de los pueblos eslavos, en la que Francia disponía la participación de sus tropas y presenciaba no sin recelos la participación activa de la *luftwaffe* alemana, y en la que Gran Bretaña, como de costumbre, buscaba el equilibrio planteando la necesidad de las negociaciones, cuyos repetidos fracasos dieron lugar a la intervención norteamericana en un proceso de paz realizado en el marco de las Naciones Unidas.

Un poder sin rivales

Mientras el protectorado militar estadounidense pueda mantenerse, es de prever que los conflictos permanezcan latentes y las divergencias nacionales congeladas. Una falta de protagonismo internacional de los Estados Unidos podría significar, en este sentido, un desencadenamiento de conflictos regionales y el crecimiento del poderío militar de potencias intermedias. Pero para la persistencia de su protagonismo internacional es imperativo el fortalecimiento de su economía, ya que una potencia hegemónica que vive del crédito internacional es decadente; una superpotencia que no puede pagar sus guerras no sigue sien-

do potencia por mucho tiempo. Pese a ello, que los Estados Unidos puedan encontrarse en relativa decadencia no significa que haya a la vista una nueva potencia que venga a reemplazar su posición hegemónica, ni que su política internacional vaya, de un momento a otro, a desentenderse de la problemática global.

Vastas fuerzas globales podrán estar interactuando en la creación de un nuevo orden, el mundo podrá jactarse de que la dominación económica comienza a gravitar con más fuerza que la presencia militar, podrá preverse que con el pasar del tiempo los Estados Unidos no serán tan importantes pero no hay hoy otro Estado que pueda arrebatarse su carácter de superpotencia mundial.